

ondas de Ocampo (I)

Vive la danza en la escritura de Carlos Ocampo. Los ciento catorce artículos que integran *Cuerpos en vilo* —Colección Periodismo Cultural, Conaculta 2001— reaniman las tensiones organizadoras de la *danza contemporánea independiente* con decidida voluntad crítica.

Un decenio de avatares coreográficos —1989-1999, “escenario propicio para la maduración de lenguajes creativos”— se ordena aquí con miras a ser contribución fundadora de un “acervo documental que permita comprender y aquilatar la producción coreográfica amparada bajo el concepto de *danza contemporánea independiente*”.

El horizonte principal de este volumen “atiende dos líneas rectoras”. La primera “abarca a una generación que nace en el decenio de los cincuenta o en los primeros años de los sesenta. La segunda prevé conjuntar a las agrupaciones que emergieron bajo el signo del colectivismo en los años ochenta”.

La etapa inicial del libro esboza una radiografía generacional. “El resto se vuelca en el compendio de materiales que dan fe de la tenacidad y la persistencia de doce agrupaciones”, con excepción de Pilar Medina, quien, “desde su irrupción en la danza mexicana, se definió como solista”.

Cuerpos en vilo, entonces, se gesta como un retablo de pasiones danzadas, la del crítico que las atesora, curte y cuestiona, entre ellas incluida y no menos bailada. “Un hombre es la suma de sus obsesiones o no es nada”. Para seguir a Ocampo en su ruta como espectador profesional hacía falta intuir o saber de cierto esta —su— afirmación como núcleo de la obra crítica. Hoy, tenemos la fe de Ocampo como sendero para recuperarlo en la memoria. Bajo esta luz, los textos que integran la edición recién nacida quedan libres del ilusorio compromiso con la objetividad.

Los individuos que fueron y —algunos, ¿la mayoría?— aún son Antares, Barro Rojo, Contemporanza, Contradanza, El Cuerpo Mutable, Tándem, Púrpura, Teatro del Cuerpo, Utopía, U.X. Onodanza y la Medina proporcionaron, a su debido tiempo, los materiales de este organismo escritural. Son los *Cuerpos en vilo*, “suspendidos en el impensable lapso de una fracción de segundo. Cuerpos en transición perenne, en movimiento perpetuo, en discordancia con su entorno. Cuerpos obsesionados por el riesgo. Los cuerpos de los bailarines que emergieron en el decenio de los años ochenta

coleccion
PERIODISMO
CULTURAL

*Cuerpos
en vilo*

Carlos Ocampo



(sic) —tan lejano ya: tan próximo aún— e inventaron un procedimiento colectivo de hacer danza”.

Cuerpos en vilo “existe porque un puñado de editores, directores y jefes de redacción han creído en la utilidad de disponer, en sus respectivos paginarios, de un resquicio dedicado a la crítica de danza”. De entrada, el libro de Carlos Ocampo —articulado por páginas que se originaron, principalmente, en las secciones culturales de *El Día*, *Siempre!* y *El Financiero*— establece la vinculación natural del acto crítico con la conciencia pública, socialización que actualmente reclama con urgencia espacios más numerosos y estables.

Dentro de *Cuerpos en vilo* brotan energías que sitúan las materias de estudio entre tensiones armonizadas por la diferencia, antes que por la afinidad. Lo mejor, consideramos firmemente, que le podría “pasar” a este volumen es ser recibido con la misma voluntad de reflexión que lo ocasiona y lo cohesiona, lejos, muy lejos, de la tentación de convertirlo en un mosaico de citas que mal definirían realidades en constante mutación. Se trataría, en suma, de “conversar” con las ideas, habitarlas desde la propia convicción para mejor recuperar la obra y al hombre, para que Carlos Ocampo viva de nueva cuenta como en vida quiso vivir: dentro de la escritura singular de la danza. (Gustavo Emilio Rosales)